

El Triduo es también para niños

¡Hola!

Se acerca el final de la Cuaresma, y comenzamos a enfocarnos en aquello para lo que nos hemos venido preparando: la celebración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y la vida nueva que, en Cristo, se nos ofrece a cada uno de nosotros.

En el hemisferio norte, esta vida nueva anda paralela con la del mundo natural, pues este se va despertando del sueño invernal. Esto se ve también en los símbolos seculares de Pascua, en los conejos de colores y los polluelos que están por todas partes.

En medio de todo esto, podemos preguntarnos, cómo podemos concentrarnos en la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Dé a sus niños la oportunidad de experimentar a Dios en el Triduo, tal como son.

Puede parecer ominoso, pero un modo maravilloso de transmitir la fe de los niños es llevarlos a la liturgia del Triduo, el Jueves, Viernes y Sábado Santos. Cada uno de nosotros se forma por lo que experimenta en la liturgia, y las del Triduo, en particular, contienen signos que envuelven a la persona entera. Conozco las objeciones a esto: algunos de los servicios pueden durar (e incluso comenzar) después de la hora de irse a dormir). Ya es bastante aguantar la misa dominical. Es muy difícil para los adultos orar con niños juguetones y ruidosos alrededor. Entiendo a las mamás que se sienten cohibidas por llevar a sus niños a la iglesia en los días más santos. Los niños no están hechos para estarse quietos y en silencio por largo tiempo. Sin embargo, los niños responden con presteza a los signos del Triduo. Esos signos involucran nuestros sentidos y retienen nuestra atención: los pies que son lavados, la cruz adorada, el fuego nuevo bendecido y comunitario, adultos y niños son bautizados, confirmados y reciben la Eucaristía. La trama de quienes somos como Pueblo de Dios se pronuncia conforme caminamos de las tinieblas a la luz. Celebramos la resurrección, el momento decisivo de la historia.

Sin duda que mucho de lo que sucede en el Triduo, resulta incomprensible para los niños, especialmente los más pequeños. Pero, ¿terminaremos alguna vez de comprender esos eventos? De requerir una inteligencia perfecta, nin-



Los signos y símbolos del Triduo ayudan a formar a los niños en la fe.

guno de nosotros esperaría participar. Conectamos con la liturgia según el momento en el que nos encontremos. Hay que regalar esa oportunidad a los niños, y regalárnosla a nosotros también.

Llevar a los pequeños al Triduo requiere flexibilidad y paciencia. No se atormente ni los atormente, y si no funciona, cambie de curso; pero vale la pena intentar asistir a la liturgia. Sus niños nunca estarán en este momento otra vez. Deles la oportunidad de experimentar a Dios en el Triduo tal como están ahora. Con mis hijos, ha valido la pena, definitivamente.